



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 147  
22 DE MARZO DE 2020

## IV DOMINGO DE CUARESMA



Cristo se hizo hombre para conducirnos a los peregrinos en tinieblas al esplendor de la fe (cf. prefacio). Es lo que se expone en el Evangelio: todos nacemos privados de la luz de la fe y la gracia de Dios por el pecado original. Lo mismo que el primer hombre fue creado del barro de la tierra, Cristo hizo barro con su saliva, lo untó en los ojos del ciego y le mandó lavárselos con agua, y el ciego vió. En el bautismo Cristo nos vuelve a crear. Y, como el ciego, en la Cuaresma tenemos que seguir renunciando a cuanto nos impide decirle a Cristo con toda verdad: «*Creo en ti, Señor*».

*Calendario Litúrgico-Pastoral*

- 1 SAM16, 1B. 6-7. 10-13A

*David es ungido rey de Israel*

SAL 22

*El Señor es mi pastor, nada me falta*

EF 5, 8-14

*Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará*

JN 9, 1-41

*Él fue, se lavó, y volvió con vista*

En esta cuarta semana de cuaresma la liturgia presenta la curación del ciego de nacimiento en el evangelio de Juan.

Comienzo comentando la Palabra de Dios con el testimonio de una activista ciego-sorda estadounidense, Hellen keller, que decía: «*peor que no tener vista, es no tener visión*». En el evangelio se presentan varios personajes que tienen dificultad para ver. En el comienzo del relato aparecen los discípulos, en segundo lugar, los vecinos, los fariseos y continúan los padres del ciego. En todo el relato se describen los pasos de la fe del ciego de nacimiento.

Los discípulos plantean una pregunta a Jesús: «*Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?*». La respuesta de Jesús es novedosa para la mentalidad de aquel tiempo. Ha nacido ciego para que se manifieste la gloria de Dios. Para realizar las obras de la luz. Invitación que san Pablo hace a la comunidad de los efesios. Las enfermedades no se pueden relacionar directamente con el pecado. Los cristianos no podemos tener una mentalidad fatalista. El milagro es un signo de la salvación que trae Cristo.

Dejando el milagro aparte, asistimos en el evangelio a una serie de escenas donde se nos presentan las reacciones de los distintos personajes.

En primer lugar, los vecinos, entre ellos están divididos. Unos opinan que es el ciego, otros, que se le parece. Esta escena da como

resultado la confesión que afirma la humanidad de Jesús. La fe no es una idea desencarnada, no es suficiente con decir creo que debe existir algo. Los cristianos creemos en Jesús, el Verbo de Dios hecho carne. No podemos conformarnos con decir que Jesús era Dios. Jesús es el enviado, el que ha acampado entre nosotros.

La siguiente escena es la reacción primera de los fariseos. Ellos también están divididos. Quien no cumple con la ley no puede venir de Dios. Jesús ha realizado obras en sábado: ha hecho barro y ha curado al ciego. Por otra parte, hay fariseos que se encuentran en la duda, como puede un pecador hacer estos signos. La religiosidad de los fariseos es una religiosidad de la ley. Dios no puede estar en contra de la ley. Le están diciendo al ciego que la vida que goza en estos momentos es contraria a Dios. Esta actitud es un pelagianismo, donde el hombre se salva por sus fuerzas, sin intervención de la gracia. Así nos recuerda el Papa Francisco en su exhortación *Gaudete et exultate*: «*Muchas veces, en contra del impulso del Espíritu, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. Esto ocurre cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos*». La escena termina con la confesión de fe del ciego. De la encarnación ha dado el paso a la confesión de Jesús como profeta. Con ello declara que Jesús habla y actúa en nombre de Dios. Él realiza las obras de Dios.

Los padres del ciego son llamados a testificar sobre su hijo. Responden a las dos primeras preguntas: reconocen que es su hijo y que nació ciego. Pero no quieren comprometerse con la tercera pregunta. Eluden la respuesta. El miedo paraliza a los padres. El papa nos recuerda: «*Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando “os calumnien de cualquier modo por mi causa” (Mt 5,11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar*

*como seres ridículos. Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad».* La vence al miedo. La defensa del oprimido no puede depender del miedo.

Para terminar, el evangelio enfrenta a los fariseos y al ciego que defiende la actuación de quien ha obrado sobre él la curación. Todo termina con la expulsión del ciego de la sinagoga. Jesús de nuevo aparece en escena para acoger a los excluidos. La catequesis evangelizadora tiene que tener unas características que deben centrar su mensaje sobre el amor de Dios. Por ello antes de poner por delante las obligaciones morales y religiosas, es necesario poner actitudes que promuevan la acogida del evangelio: *«cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena».*

En estos momentos de parón y aislamiento en nuestras casas, mantengamos la unión en la oración y la esperanza del Sábado Santo.

Isaac Macarro Flores

Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,  
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA  
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL  
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR  
SI DESEA RECIBIRLA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO, ESCRIBA UN E-MAIL A:  
concatedral.caceres@gmail.com**

**CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:**

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

**Gestiones culto:**

**Tfno.: (+34) 927 215 313**

**(+34) 689 284 866**

**concatedral.caceres@gmail.com**

**Gestiones turismo:**

**Tfno.: (+34) 660 79 91 94**

**concatedralcaceres.redes@gmail.com**

**En las redes sociales:**



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

**SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA**

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960